

los reparte despues el sacristan, comenzando por los ministros, cantandose entre tanto por el coro las antifonas comunes en el misal romano. Concluida la reparticion se canta por el Diácono el Evangelio de san Mateo, que se halla á la página 149; y en seguida se ordena la procesion, cantándose á pausas las antifonas, como en la página 160; y terminando esta con el mismo himno, y de la misma manera que en las demas iglesias.

La Misa, tanto de este dia como de los tres siguientes, es en todo igual al citado misal romano.



BREVE EXPLICACION

DE LAS CEREMONIAS Y OFICIOS DE ESTOS
CUATRO DIAS.

DOMINGO DE RAMOS.

En este dia hace la Iglesia solemne memoria de la entrada de nuestro Redentor en Jerusalem entre los aplausos y júbilo de un numeroso concurso, que tendiendo en el camino sus vestidos le aclama por Rey de Israel.

Celebrando con un culto particular tan memorable acontecimiento, la Iglesia desea que los fieles observen no tanto la superficie de la ceremonia, como su misteriosa significacion, la cual nos anuncia la entrada gloriosa de Jesucristo en el cielo con sus escogidos, despues del juicio universal. Los afectos, las obras de piedad cristiana, que esta consideracion debe producir, serán las aclamaciones, y las palmas espirituales, con que unidos en espíritu á la comitiva evangélica, saldremos al encuentro, y acompañaremos al Señor en este su dia de pompa y de triunfo.

BENDICION.

DE LAS PALMAS Y RAMOS.

Bendice la Iglesia las palmas y los ramos, antes de distribuirlos á los fieles, así como consagra con preces y bendiciones las cosas destinadas á un uso sagrado, para dar á entender que nuestras obras, significadas en aquellos ramos, no pueden ser aceptas al Altísimo, ni saludables para nosotros, si no reciben de su gracia el mérito de vida eterna.

Se cree que antiguamente esta bendicion tenia su Misa propia, de la cual retiene todas sus partes menos el Cánón.

Empieza la Iglesia esta misteriosa funcion por las singulares exclamaciones de alabanza y reconocimiento, en que prorumpió en alta voz la multitud alborozada al recibir á su Rey, que venia á ellos humilde y lleno de mansedumbre. Movidos del impulso de una fuerza irresistible, le confesaron por legítimo descendiente de David, y le publicaron como el prometido y esperado Mesías; y el Señor para despecho y confusion de sus impíos enemigos, y consuelo de sus seguidores, recobró de aquella buena y sencilla gente una pública confesion de su mision divina.

En la Epístola se lee que los hijos de Israel, huyendo de Egipto, hallaron en el desierto de Elim, entre muchas palmeras, sombra para descansar, y fuentes en que apagar la sed. Habiendo

cesado las murmuraciones y alborotos que habia suscitado la aspereza de los caminos, mostráronse descontentos por el hambre; y el Señor, cuya bondad es infinita, y su paciencia jamas se cansa, les prometió proveerlos de un manjar milagroso bajado del Cielo; de aquel Maná que nos recuerda el Pan Angélico de la Divina Eucaristía. Así como ellos quedaron avisados á disponerse para ver y gozar la gloria del Señor, tambien los fieles debemos desde este dia prepararnos para recibir la santa Comunión Pascual.

En uno de los responsorios del gradual, se menciona el impío consejo, en que á presencia de Caifás los envidiosos pontifices y fariseos resolvieron la muerte del Redentor, por haber observado su malignidad que desde su entrada era mas aclamado por los muchos prodigios que obraba, aumentándose mas de cada dia su séquito y estimacion. En el otro se indica la oracion en el huerto por la analogia de los misterios y símbolos, que dieron el nombre al monte de los Olivos.

El Evangelio contiene la narracion de esta maravillosa entrada.

Como del modo de orar se sacan con seguridad las leyes del creer, podemos entender mejor los misterios de esta sagrada funcion en las oraciones que emplea la Iglesia. Suplica al Señor que aumente la fe de los que esperan en él, que derrame sobre nosotros en abundancia los dones de su mi-

sericordia, y sean bendecidos los ramos de palmas ú olivos; y que así como en figura de la Iglesia multiplicó á Noé al salir del Arca, y á Moisés huyendo de Egipto con los hijos de Israel, nos conceda piadoso, que llevando las palmas y ramos de buenas obras, seamos introducidos en los gozos eternos por los méritos del Redentor. Prosiguiendo la bella alusion del arca, suplica : que así como cesando el diluvio volvió la paloma con el ramo de olivo en el pico, simbolo de salud y de paz, disfruten también de paz y de salud de alma y cuerpo los que reciban estos ramos, señal de su gracia, y atraigan donde esten la celestial beneficencia, protegiendo la diestra del Altísimo á los que rescató la sangre del Redentor.

Por lo cual es laudable y religiosa la costumbre de servirse de estas palmas y ramos para defender nuestros campos, casas y personas de accidentes desgraciados, y particularmente para ahuyentar las infernales potestades aéreas.

La Iglesia suplica al Señor la conceda luces para tener un conocimiento saludable de estos misterios; y juntando la instruccion al ruego, enseña que las palmas significan las victorias que el Redentor alcanzó contra el príncipe de la muerte, y los ramos de oliva la uncion de misericordia, que difunde sobre la tierra.

Comprendió aquel dichoso pueblo, que este festivo aparato figuraba las batallas, que compa-

decido de nuestras miserias habia de dar al príncipe de la muerte, y las victorias que habia de obtener, muriendo por dar vida al mundo; y por esto siguiendo las disposiciones divinas, sale con este espíritu á recibirle con ramos de olivo, para celebrar la gloria de su triunfo, y representar la abundancia de sus misericordias. Protesta la Iglesia creer con fe constante haberse ya cumplido cuanto estaba significado, y en vista de estas acciones y misterios, ruega al eterno Padre nos conceda vencer la muerte; y que habiéndonos dispensado el valor inestimable de ser miembros de Jesucristo, merezcamos la gracia de participar de su venturosa Resurreccion.

Asi los misterios de los ramos y palmas de esta sagrada ceremonia significan principalmente, tanto la grandeza de las victorias, y la gloria de los triunfos de Jesucristo, como la uncion de su gracia, y el mérito de nuestras obras.

DISTRIBUCION

Y PROCESION DE LAS PALMAS.

Desde los primeros siglos, y especialmente en los dias de fiesta, se han hecho procesiones, como una preparacion al santo Sacrificio, pues es muy justo que ofreciéndose en nombre de toda la Iglesia, sea precedido de los votos y ruegos de todos los fieles que la componen. En esta procesion mas

que en otras, se representa la peregrinacion que hacemos por nuestra vocacion cristiana hácia una feliz eternidad; y se lleva delante la cruz, porque en este grande camino debe ser Jesucristo nuestra guia. Por esto, antes de distribuir las palmas y ordenar la procesion, recomienda la Iglesia su conducta al Redentor que bajó á la tierra para llevarnos al cielo, y le suplica nos allane la senda de la salvacion, á la cual caminemos con seguridad por las huellas que el Redentor dejó estampadas con su sangre. Asi como el camino que debia pasar fue cubierto por la multitud con sus vestidos y ramos de árboles, asi tambien, no bastando la fe sola para salvarnos, conviene que su camino esté adornado con obras de justicia, y que para reunirnos felizmente en el término de nuestra peregrinacion, sigamos las sendas ásperas y penosas del Redentor. De esto hace la Iglesia una humilde y devota súplica.

Entre los que concurrieron á aplaudir y obsequiar al Señor, se distinguió una porcion de tiernos niños. Sus inocentes aclamaciones fueron las antífonas que se cantan al distribuir las palmas; y la Iglesia, para conseguir el mérito, pide al Señor nos conceda imitar su inocencia.

El himno *Gloria, alabanza*, que se canta al llegar la procesion á la puerta de la Iglesia, como se practica en la entrada solemne de los Reyes, se atribuye comunmente á Teodolfo, Obispo de Or-

leans, en el siglo IX. Se dice que le compuso en Angers, quando estaba preso como cómplice de la conjuracion contra Luis el Benigno de sus mismos hijos, y que le cantó al pasar aquel Emperador por delante la cárcel acompañando la procesion de las palmas; y habiéndole complacido en extremo, le valió el perdon, la libertad, y el favor del piadoso principe. Esta sagrada cancion ha quedado despues en la Iglesia como muy propia para la funcion de este dia.

La procesion representa el ingreso de Jesucristo en Jerusalem, é igualmente significa su gloriosa entrada en el cielo con sus escogidos, victoriosos del mundo y del infierno, abriendo el Rey de la gloria las puertas eternas, cerradas desde el pecado de Adan. Para hacer concebir el mérito y precio de estas victorias, hace que al volver esta misteriosa procesion halle cerradas las puertas del templo, que se abren á un pequeño golpe que se da con el astil de la cruz, la cual nos abre tambien las puertas del cielo.

MISA.

Despues de unas aclamaciones que tan pronto habian de acabar, considerando Jesucristo á la ingrata y homicida Jerusalem, lamenta amargamente sus ruinas. La Iglesia se lamenta aun en este dia de fiesta con su Redentor, y acabada apenas la funcion de las Palmas entra en santos ge-

midos, en afectos de devota tristeza, y en toda la Misa no hace mas que dolerse de su muerte y pasion. Y no sin razon observa esta conducta, dice san Bernardo. De alegria y de llanto se componen y mezclan nuestras cosas : de suerte que donde acaba la risa comienza el luto, y á los contentos siguen los trabajos; asi en vez de envanecerse en la prosperidad, y fiar en los halagos del mundo, conviene seguir el consejo del sabio : *En tus buenos dias acuérdate de los malos que deben sucederles, y cuando estés en la prosperidad, no te olvides de las miserias.* Tenemos la enseñanza y prueba en Jesucristo, á quien los mismos que publicaron con alabanzas sus prodigios, y honraron con aclamaciones su triunfo, le destinaron luego despues al suplicio y cubrieron de oprobios.

En este dia nos propone la Iglesia las humillaciones que el Salvador sufrió con tanta paciencia, como objeto de nuestras meditaciones y práctica, segun parece advertirnoslo en la Colecta de la Misa. Para darnos una enérgica y oportuna leccion, ha elegido para Epístola el pasage en que escribiendo san Pablo á los Filipenses, insinua que midamos el profundo abatimiento del Redentor por la elevacion de su grandeza, y observemos por qué grados de humillacion bajó á nosotros, y subió á su gloria.

Entremos, pues, en los sentimientos de Jesucristo, que teniendo la forma y naturaleza divina,

y siendo igual á su Padre, no por usurpacion sino por esencia, para cumplir el misterio de nuestra Redencion, no se desdenó de tomar la forma y naturaleza del hombre, haciéndose obediente hasta la muerte. En recompensa de esta pronta sumision, le dió su Eterno Padre un nombre al cual se inclinase y obedeciese el cielo, la tierra y el infierno, y todas las lenguas confesaran que él está en la gloria de Dios Padre. Los escarnios, las heridas, la muerte, lejos de desacreditar su persona, y oscurecer su memoria, han servido para hacerle conocer y adorar por el Hombre Dios. Asi tambien á los hombres justos las humillaciones se convierten finalmente en gloria, y por medio de los sufrimientos se llega á la bienaventuranza.

LECCIÓN DE LA PASION.

Para cumplirse el misterio de nuestra redencion, solo faltaba que Jesucristo muriese. Ya habia hecho saber á sus discípulos que estaba próxima la hora de su muerte, y poco antes les habia hablado de su sepultura en casa de Simon el leproso. Llegada finalmente la hora de su padecer, impaciente en la tardanza, con paso resuelto y semblante firme camina con la pompa de este triunfo, para ir á ser sacrificado en Jerusalem, como las víctimas que se llevaban al templo en ceremonia. Entra la Iglesia en las intenciones de

su divino Esposo, y terminando prontamente los honores que decretó á la memoria de la entrada triunfante de Jesucristo en Jerusalem, dedica el resto del sacrificio divino á los misterios de su pasion, haciendo leer y cantar la dolorosa historia, que segun el órden de los tiempos escribió san Mateo, el primero de los Evangelistas.

Como en esta funcion se figura igualmente la entrada de los santos en la gloria, mientras se canta la pasion, se tienen en la mano las palmas bendecidas, para manifestar que así como el Salvador por medio del sufrimiento triunfó del infierno y de la muerte, siendo necesario que aun padeciera para entrar en su gloria, conviene igualmente que tomemos parte en su pasion, para participar de su gloria; y para entrar victoriosos en el Cielo, que llevemos la cruz por el camino de amargura en pos del Crucificado.

Desde que se escribieron los Evangelios, se han leído en la Misa con grande ceremonia. El que estaba destinado para leer el Evangelio pedia la bendicion, en señal de aquella celestial y legítima mision que se necesita para anunciarle. Encendíanse luces nuevas, y se quemaba incienso nuevo en señal del buen olor que difunden las almas justas iluminadas por el Evangelio, y encendidos en llama de eterna caridad. Mas para cantar la Pasion no se pide la bendicion, porque en ella se refiere la muerte del que es para nosotros el au-

tor de todas las bendiciones; no se llevan luces, porque está muerto Cristo, nuestra verdadera luz; no se inciensa, para significar que la piedad de los fieles iba disminuyendo. En el principio no se responde *Gloria á ti, Señor*; ni se da la salutacion de *El Señor con vosotros*, en odio de la páfida salutacion de Judas.

Por la relacion de la muerte de Jesucristo, que sigue tan de cerca á la representacion de su triunfo, nos hace ver la Iglesia el espíritu y el corazon del hombre en la inconstancia de un pueblo, capaz de impresionarse de todo, el cual despues de haber corrido delante con palmas en las manos, y clamando : *Salud y gloria* á Jesucristo, como á hijo de David, Rey de Israel y Mesias, corre cinco dias despues para cargarle de oprobios y maldiciones, y para pedir su suplicio gritando : *Crucificalo*, como á un malhechor y el mas inicuo de entre los hombres.

La Iglesia siempre solícita del aprovechamiento espiritual de sus hijos, para convidarlos á que mediten con santos afectos de gratitud, de amor, de arrepentimiento y de confianza, aquel grande momento en que el divino Salvador, muriendo por nosotros en una cruz, consumó todos los misterios de nuestra redencion; prescribe que los sagrados ministros se hinquen de rodillas, y hagan una corta pausa cuando en la historia de la pasion se recuerda el momento suspirado de los

patriarcas, vaticinado de los profetas, y representado desde la caída de Adán en innumerables figuras del antiguo testamento.

LA SEÑA.

Ignoramos absolutamente el origen de esta ceremonia sagrada, que parece observarse solo en las catedrales de nuestra América. Ella es sin embargo tan tierna, como significativa de los grandes misterios de nuestra religion. Hácese cinco veces del sábado de Pasion al Miércoles santo; y en cada vez se practica de este modo. Mientras se van cantando en tono grave las estrofas del himno: *Vexilla Regis prodeunt*, los capitulares van saliendo del coro de uno en uno y dirigiéndose á la grada superior del presbiterio, donde hacen genuflexion vuelto el rostro al altar mayor. En ellos se significan los profetas que entre velos y enigmas anunciaron los misterios de la redencion; por eso van cubiertos de largas vestiduras negras que arrastran por el pavimento.

El signífero representa á Jesucristo, y sale tambien del coro para el altar con el estandarte de la cruz en la mano, y acompañado de otros dos canónigos en quienes se representan los mártires y penitentes que llevan con Jesucristo la cruz de la mortificacion.

El dean y arcedeano quedan en el coro para

significar á Elias y á Enoc, á quienes tiene Dios reservados para que prediquen y anuncien la venida del Soberano Juez al fin del mundo.

El estandarte ó bandera sobre un gran lienzo negro tiene estampada una cruz roja. Luego que se presenta, se postra todo el pueblo, por ser el signo de la victoria de Cristo, mediante su muerte y la efusion de su sangre.

Luego que el signífero llega á la grada del altar, puestos todos de rodillas, tiende la bandera hácia el altar tocando la ara con su extremidad, en representacion de la paciencia con que Cristo se sacrificó en la ara de la Cruz.

Luego la tiende á derecha y á izquierda sobre los capitulares, significando la caridad de Cristo que por amor nuestro se abrazó con su Cruz.

Enarbola luego el estandarte y lo levanta en alto, para denotar que en Cristo crucificado está nuestra esperanza. Echase luego sobre uno y otro hombro, para significar el peso de la justicia que el Padre eterno puso sobre los hombros de su Hijo para que pagase por nosotros, y el de la penitencia con que nosotros debemos expiar nuestras culpas, para que se nos aplique el fruto de la redencion.

Póstrase despues el signífero con el estandarte, y todos los capitulares con él, para significar la humildad con que Cristo se sacrificó en la Cruz por la gloria y honra de su Padre celestial.

Finalmente el signífero puesto en pie, y llevando el estandarte enarbolado da una vuelta entera al presbiterio, denotando la predicacion del Evangelio y el triunfo de la Cruz. Luego lo tiende hácia el pueblo, significando la vocacion de los gentiles á la Iglesia: y á lo último da otra vuelta corta hácia el lado de la epístola para denotar la conversion de los Judíos al fin de los siglos.

LUNES SANTO.

MISA.

Sin guardar el órden de los tiempos, ocupa Isaías en las sagradas Escrituras el primer lugar entre los Profetas, pues habló con tal claridad del Salvador, de su muerte y pasion, que con razon es llamado el Profeta Evangélico. Hablando aquí Jesucristo por su boca, sumiso á la voluntad de su Eterno Padre en los tormentos que sufre con resignacion, manifiesta su pronta y humilde obediencia, y al mismo tiempo su magnanimidad y constante firmeza, nacida de la cierta confianza en la proteccion del mismo á quien obedece.

En el *tracto* se implora de Dios su auxilio y perdon; y por esto se dice en los lunes, miércoles y viernes de la cuaresma, que eran dias consagrados á la penitencia.

Aunque el hecho, que describe este Evangelio, sucedió antes de la entrada en Jerusalem, se lee aun en el principio de esta semana, porque en aquella ocasion habló el Señor de su sepultura como si estuviese muy cercana; y porque movido Judas de espíritu de avaricia, despues de haber murmurado de la religiosa munificencia de Magdalena, tomó impiamente motivo para vender á su divino Maestro; y en esta entrega principia la dolorosa Pasion del Salvador.

La práctica cristiana mas recomendada ha sido la frecuencia de la Comunión. Se cree que en los tiempos apostólicos los fieles la recibian todos los dias, ya impelidos de un santo fervor, ya para estar siempre dispuestos al martirio. Cesando las persecuciones, se enfrió su piedad, continuando la Comunión en algunos dias entre el año, y en todos los de cuaresma, para santificar con ella el ayuno.

La oracion *sobre el pueblo*, llamada asi, porque este debe estar arrodillado, é inclinada la cabeza en señal de humildad, se instituyó para los penitentes y para los que no comulgaban. Se decia en forma de bendicion, advirtiendo el diácono se postraran delante de Dios; supliendo la Iglesia en esta oracion con sus sufragios la privacion de la Eucaristía.

MARTES SANTO.

MISA.

Aquella cruz, que fue un escándalo insufrible para los Hebreos, y una grande necesidad para los Gentiles, es la mas bella gloria para los cristianos, porque de ella les ha venido la gracia, la vida, y la salud. La Iglesia, con las palabras de san Pablo, nos advierte que pongamos toda nuestra gloria en la cruz de Jesucristo, Señor nuestro, que es el autor de nuestra salud, vida y resurreccion, por quien somos salvos y libres.

Con misteriosas figuras y manifiestas predicciones, habló Jeremías distintamente de la infame y dolorosa muerte que dieron al Mesías esperado. Las conspiraciones que sufrió de parte de los Judíos á quienes reprendía, fueron una figura de los malvados congresos, inicuas consultas, y atroces atentados de sus perversos descendientes para perder á Jesucristo. Él fue el humilde cordero, lleno de mansedumbre, que llegada la hora del padecer se dejó conducir sin repugnancia á la muerte, como víctima al sacrificio. Se le puso leño en el pan, porque la cruz y los tormentos fueron su comida; y porque, como dice san Ambrosio, en un leño fue enclavada aquella carne inocente, Pan de vida, de que habia de alimentarse todo el mundo.

LECCION DE LA PASION.

Quiso el Señor, que á mas de los apóstoles escribiesen otros el Santo Evangelio, para que no se creyera, dice san Agustin, que estaba limitada á ellos la gracia y potestad de anunciarle. La Iglesia hace leer la Pasion del Señor, segun san Marcos, discípulo de san Pedro, y el segundo de los Evangelistas. Escribió el Evangelio en lengua griega, inspirado de Dios, y á instancias de los fieles de Roma, que deseaban conservar por escrito la doctrina que habian oido predicar al Príncipe de los apóstoles. La version latina que tenemos es muy antigua.

MIÉRCOLES SANTO.

MISA.

Manifiesta la Iglesia en el introito ser tanta la magestad, virtud y gloria del grande y dulce nombre de Jesus, que todos los órdenes de criaturas le deben tributar culto, adoracion y rendimiento. Habiéndose anonadado á sí mismo hasta tomar la forma de siervo por redimirnos, recibió un nombre de salvacion, y mereció ser exaltado y lleno de gloria por sus humillaciones y constante obediencia hasta un suplicio de cruz,

mantiéndose resignado con la voluntad de su eterno Padre á la espantosa vista de su próxima pasion. Algunos versículos de la misa expresan los ruegos, aflicciones y agonías de espíritu de la humanidad del Redentor.

El Profeta Isaías representa con los símbolos mas propios y expresivos, como Jesucristo habiendo desarmado al demonio, le ha llevado en triunfo atado á su cruz á la vista de todo el mundo. Los demonios estan figurados en los Idumeos, enemigos del pueblo de Dios. El vestido encarnado es el despojo mortal del Hijo de Dios, tenido en sangre de sus preciosas venas. El lagar es la cruz en que Jesucristo, maltratado y herido, vertió aquel saludable licor que nos dió la vida. En este lagar quedó destruido el viejo Adan. Y habiéndole pisado solo Jesucristo con la fuerza de sus tormentos, es nuestro el fruto de su acerba pasion.

Describe en la leccion segunda todos los caracteres del Mesías, y sus predicciones se han cumplido con tanta exactitud, que muchos han llamado á esta profecía el Evangelio segun Isaías. La súbita exclamacion en que prorumpie el Profeta, se aplica á la dureza y obstinacion con que los Judíos quedaron incrédulos despues de haber visto tantos milagros, y oido tan celestial doctrina. Jesucristo fue el renuevo en tierra estéril; como nacido de Madre, que por virgen debia ser infecunda. Compareció tan humilde y pobre, tan vi-

lipendiado, y cubierto de confusion, heridas y ultrajes, tan desfigurado y sin hermosura su amabilísimo rostro, que no se podia figurar fuese aquel grande y magestuoso que se esperaba. Fue el ludibrio de los hombres quien debia ser sus delicias, y fueron tales sus penas, que le caracterizaron por el Varon de dolores. A este estado le condujo, no el poder de sus enemigos, sino la fuerza de su amor, y quiso ir á la muerte y á la cruz, víctima voluntaria, sacrificada al Altísimo por nuestros pecados. La profecía y el Evangelio nos enseñan que sus penas fueron nuestros delitos, que cargó sobre sí para comunicarles su mérito y satisfaccion. Mas destruido con la paciencia el reino del pecado, quitada la presa al infierno, y vencida la saña de sus rabiosos enemigos, su muerte nos dió la vida y la salud, siendo una larga y feliz posteridad la recompensa de sus sufrimientos. Fue contado entre los malvados cuando le dieron dos ladrones por compañeros del suplicio. Se quiso unir á los dolores la infamia; y por los dolores y oprobios le vinieron á Jesucristo las conquistas y la gloria.

LECCION DE LA PASION.

San Lucas, compañero de San Pablo en los viajes, en las fatigas del apostolado, y en la predicacion, alentado por el Apóstol emprendió escribir el Evangelio, que le adquirió gloria, y le hizo

célebre por todas las iglesias. Le escribió asistido de la revelacion divina, siguiendo la tradicion de los apóstoles, y de aquellos discípulos del Señor, que habiéndole seguido desde el principio de su predicacion hasta la muerte, habian visto todo lo que contaban; y asimismo lo declaró en la historia de la Pasión, que se lee en tercer lugar. Describe San Lucas señaladamente el sudor de sangre de Jesucristo, y la aparicion del ángel que vino á confortarle. La Iglesia toma de los salmos algunos versículos que aluden á la oracion y agonía del huerto, para que esta primera parte de la Pasión sea hoy particularmente el objeto de la piadosa meditacion de los fieles.

TINIEBLAS.

Como el Oficio á que se da este nombre y comienza en la noche de este dia, comprende los Maitines y Laudes del Jueves, Viernes y Sábado Santo, daremos su explicacion en el siguiente Tomo, en que se contiene el rezo respectivo.



ORACIONES

PARA LA CONFESION Y COMUNION.

PARA ANTES DE LA CONFESION.

ACTO DE ARREPENTIMIENTO.

Dios mio, advierto que he violado muchas veces tus santos mandamientos, conozco lo mucho que te he disgustado, y cuan digno soy de castigo. ¡Oh Dios de amor! ¡Con qué solicitud tan paternal has atendido á mis necesidades, y cuantos beneficios, que he desconocido, me has dispensado para conservarme hasta este momento!

Tú me has prometido, despues de esta vida transitoria, una vida eterna y una felicidad que ningun mortal ha visto, ni oido, y que jamas penetró en el corazon humano.

Por tu eterno decreto tu divino hijo se humilló hasta revestirse de carne humana; le entregaste á la muerte mas ignominiosa para darme una vida eterna; y lo único que has exigido de mí por todo esto es que te ame sobre todas las cosas, amar á mi prójimo como á mí mismo, y hacer bien en